

**“ESTE ES EL TIEMPO FAVORABLE, ES EL DÍA DE LA SALVACIÓN” 2 Cor 6, 2**

**El Dios de la historia calla, para escuchar nuestra “palabra”.**

Uno de los acentos juveniles que desde hace algunos años se explicita con mayor intensidad, es la importancia del “aquí” y el “ahora”, del ya!. Muchos adolescentes son juzgados por personas mayores (especialmente por aquellos que viven una eterna nostalgia, afirmando con insistencia que “todo tiempo pasado fue mejor”), de vacíos e indiferentes por la manera como se ubican en el mundo y asumen (o no) sus responsabilidades. Sin embargo, ¿habrá algo de consistente en ésta manera de concebir la vida? En medio del riesgo hermoso e insospechado que supone “vivir el instante”, ¿existe la posibilidad de acoger algo definitivo (ya) y anunciar desde una libertad encarnada en la historia, una plenitud acariciada (todavía no)?

Si partimos del Evento de la Autocomunicación de Dios en su Hijo Jesús, que se revela como la plenitud de los tiempos; como la irrupción de lo Eterno en la historia contingente para hacernos participar de la vida divina; como el Verbo de Dios que se hizo carne en un rostro judío, cumpliendo la promesa que fue hecha a nuestros padres Abrahán y a toda su descendencia y que era Él mismo, podemos afirmar que en Él, YA el Reino de Dios ESTÁ entre nosotros.

Como lo expresa Karl Rahner

*“...está revelada en el ya acontecido punto culminante, singular y definitivo de la historia de la revelación, la absoluta e irrevocable unidad de la comunión de Dios con la humanidad y de su mediación histórica en la unidad del Dios-hombre, Jesucristo, que es Dios mismo como comunicado y la aceptación humana de tal comunicación y a la vez definitiva aparición histórica de esta donación y de su aceptación”<sup>1</sup>.*

---

<sup>1</sup> VÁSQUEZ, U. Texto básico de Teología fundamental. Belo Horizonte:2009

Si en el sí de Jesús, la humanidad respondió plenamente a Dios y a sí misma. Si en ÉL, el Reino se hizo presente como plenitud de amor y la historia sufrió una transformación cualitativa del tiempo, una “experiencia mesiánica” del tiempo; si por Jesús, la promesa se ha realizado y viene al presente. “Éste es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación”... ¿Cómo no apostar por un encuentro real entre Dios y la humanidad aquí y ahora, en todo tiempo y lugar? Si en el pueblo judío, que todavía está esperando al Mesías, se dieron declaraciones tan esperanzadoras como la de Walter Benjamín *“Cada minuto es la puerta por donde el Mesías puede entrar, ¿cómo es posible que los cristianos que creemos que Jesús es el Mesías, sigamos proclamando en lugar del anuncio de la plenitud que se asoma a cada instante, un terror amenazador de lo que puede venir después. ¿Por qué empeñarnos en “atrasar” lo que “ya” nos fue entregado?; ¿por qué no acoger la vida del Espíritu?; ¿por qué no ahondar en lo esencial de la vida cristiana?*

Las posibilidades que la vida cristiana ofrece de realización gracias a la acción del Espíritu son infinitas. Ejemplo de ellas es la vivencia de los sacramentos como el Bautismo, en el cual, por medio del Espíritu, nos tornamos aquello que somos: el Cuerpo de Cristo, y como la Eucaristía, en la que saboreamos anticipadamente lo definitivo. Aquello que celebramos es lo que vivimos y estamos llamados a vivir siempre, una ética fundada en la experiencia originaria del amor que nos hace salir de nosotros mismos para amar a los demás, como bien lo dice el teólogo Karl Rahner

*“En el sí radical del amor para con otra persona, ocurre algo de ETERNO y el hombre se experimenta inmediatamente colocado encima de su insignificancia y encima del tiempo y del mero fluir”.<sup>2</sup>*

Es este mismo amor y no el miedo al infierno el que nos permite ver que todavía no hemos acogido totalmente a Aquel que dio la vida por nosotros. Es ese amor el que nos mueve con urgencia a luchar contra todo aquello que deshumaniza, contra estructuras de injusticia sustentadas por relaciones de dominio y poder que

---

<sup>2</sup> IDEM

precisan ser transformadas, divinizadas. *“Ya no se distingue judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer porque todos son uno con Cristo (Gál 3, 28), es ese mismo amor palpable, real, que irrumpe siempre, el que nos confirma en la esperanza de que lo que comenzó con Él es definitivo, que Él completa lo que no alcanzamos.*

¿Tiene sentido entonces enfatizar con mayor profundidad y terquedad en nuestra misión anunciadora de la plenitud, la lógica de “vivir el momento”? Si, porque quien sustenta la experiencia del “aquí” y “ahora” es el Resucitado, el mismo que en lo cotidiano de su vida contemplaba los lirios del campo y dejaba que los niños fueran hasta él. Quien en la hora de la muerte acogió con misericordia la petición de un hombre moribundo “acuérdate de mí” (oración judía dirigida a Dios) y le anunció la buena noticia del “Hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23, 34), en el jardín (residencia de los justos después de la muerte).

Es Él, quien hoy nos continua amando e invitando a amar, para desde ese amor permanecer fieles en la espera, como permanecen las madres de los secuestrados: Es Él quien nos llama a cuidar de la esperanza del otro, cuando ante cualquier diagnóstico definitivo, entregamos en silencio la imposibilidad a Dios; es el mismo Jesús, que se mantuvo Hijo en la cruz, llamando a Dios de Padre aun sintiéndose abandonado por Él, es Él quien nos torna hermanos y nos abre el camino para llenar de sentido, las palabras que tenemos para expresar nuestra fe y que profesamos especialmente en el credo “Creo en la resurrección de la carne, en la vida eterna”. Es Él quien se hace el encontradizo para que en todo recodo nos deparemos con Dios.

*“Sólo con Dios se puede procurar a Dios, y nosotros no lo procuraríamos sino lo hubiéramos encontrado. Si Él no se dejara encontrar por nosotros todos los días...En Él se encuentran juntos la promesa y la posesión, el camino y la meta”<sup>3</sup>*

---

<sup>3</sup> RAHNER, K. (1968) Gracia divina en abismos humanos. San Pablo: Herder .p 94

¿Cómo entonces explicar la muerte, la impotencia ante el propio dolor y el dolor de quienes amamos?; ¿dónde está Dios en un mundo que sufre y agoniza?; ¿Él se retiró para siempre? Para nosotros los cristianos Él siempre nos está creando, salvando y santificando. Se retira sólo para darnos espacio y tiempo de responder libremente a su llamada. El Dios de la historia calla, para escuchar nuestra “palabra”. Por eso desde un lugar común: El misterio pascual, podemos aproximarnos a realidades desconocidas en situaciones cotidianas que pueden ser imágenes (narraciones) de la “ultimidad”.

Con este texto he querido acentuar la importancia de llenar de sentido el deseo de los jóvenes de vivir el “aquí” y “ahora”. No es condenando, ni reprobando lo que va siendo diferente, como podemos hacer camino con otros sino intentando recuperar en la bella intuición de “vivir el momento” que para ellos es tan importante, lo que puede, desde un horizonte de sentido: Jesús, convertirse en puente de humanización para todos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

GESCHÉ, A. (2004). *El sentido*. Salamanca: Sígueme.

GESCHÉ, A. (2001). *El destino*. Salamanca: Sígueme.

LIBANIO, J; BINGEMER, M. (1985). *Escatología cristiana*. Brasil: Paulinas.

RANHER, K. (1968). *Gracia divina en abismos humanos*. San Pablo: Herder.

RUIZ, J.(1996). *La pascua de la creación*. Madrid: Autores cristianos.

Marisol Franco Echeverri, odn. Religiosa de la Compañía de María, Colombiana. Licenciada en educación y bachiller en Teología.

---